

¿QUE LUGAR OCUPA LA BIBLIA EN EL PSICOANÁLISIS?

Retorno al debate Freud-Groddeck^(*)

Jacques Amar
Catedrático en derecho privado,
doctor en sociología

(Este texto no está destinado a ser citado. Es solo un borrador sometido a apreciación).

Primero quisiera agradecer a Patrick Bantman por permitirme, en tanto no un psicoanalista, intervenir ante ustedes.

Me gustaría presentar aquí una hipótesis sobre el lugar de la Biblia en las ciencias sociales y más particularmente en el psicoanálisis en la extensión de las obras de Paul Laurent Assoun sobre Freud y las ciencias sociales, y sobre Freud y los filósofos.

Según este autor, Freud abre el camino a una “*epistemología psicoanalítica de las ciencias sociales*”; mi posición es que, en vista de esta epistemología psicoanalítica o, para decirlo más simplemente, esta teoría del conocimiento, reflexionar acerca del estatus del judaísmo en las ciencias sociales y en el psicoanálisis, es decir, el asunto que hace el objeto del judaísmo cuando un autor define un marco teórico general.

Este intento de explicación se correlaciona con otra hipótesis: es en Viena que finalmente se desarrolló una concepción total de la sociedad por parte de los pensadores judíos durante el período de entreguerras, una concepción total que, de haber sido aplicada, habría permitido a los judíos vivir sin temor al antisemitismo, es decir, sin tener que elegir entre Europa e Israel.

Es una pequeña alquimia entre:

- Kelsen para la esfera pública con el derecho,
- Freud para la esfera privada con el psicoanálisis.
- Karl Popper y Ludwig Wittgenstein para regular la libertad de expresión y prevenir la propagación del antisemitismo.
- Friedrich von Hayek y Ludwig Von Mises para la economía.

En resumen, en paralelo con el trabajo sobre la identidad de estos autores, tal vez sea el momento de proponer una lectura estructural con el cual anclar el lugar que le dan a la Biblia en su trabajo.

Me contentaré con la primera hipótesis.

Digo que esto es un borrador porque, debido al aplazamiento de la conferencia, no profundicé como originalmente lo había deseado.

En el origen de esta hipótesis, una constatación sobre la historia de la filosofía:

- Kant, el autor que con Mendelssohn simboliza las grandes horas de la *haskalah* judía, la extensión

del movimiento de la Ilustración a los judíos, cita solo el Nuevo Testamento en su ensayo sobre la religión dentro de los límites de la razón, como si: finalmente, no le hubiese parecido relevante citar la Biblia;

- Schopenhauer, su crítico más directo y radical considerado por el historiador L. Poliakov como “el filósofo antisemita”, cita constantemente la Biblia.

Estos dos autores forman el marco conceptual en el que se insertarán las ciencias sociales y el psicoanálisis a principios del siglo XX. De hecho, según el filósofo Alexis Philonenko, la Crítica de la razón pura desarrolla “*un tratado de geografía epistemológica exacta y completa sobre los procesos cognitivos*”. Y en ella se especifican la naturaleza del objeto de conocimiento, (2) el origen del conocimiento, (3) el método de conocimiento.

A la inversa, en el caso de Schopenhauer, siempre citando a Philonenko, pasamos del análisis a la primacía de la percepción, de la metafísica al misticismo.

Es precisamente a partir de esta distinción que es posible leer los grandes debates en las ciencias sociales y el psicoanálisis, y rastrear la cuestión del estado del judaísmo en estas disciplinas.

- Max Weber escribió la ética protestante del capitalismo; Werner Sombart, su escrito contemporáneo *Los judíos y la vida económica*, un libro en el que él se centra en las características objetivas del pueblo judío y la importancia del lugar de la Biblia como vector del desarrollo económico.

La sociología ha conservado a Weber y ha olvidado a Sombart.

- Hans Kelsen, otro judío austriaco, escribió la teoría pura del derecho sin ninguna referencia a la Biblia. Su mayor crítico, Carl Schmitt, al mismo tiempo que era un jurista emérito del régimen nazi, cita, al contrario, abundantemente, la Biblia para fundar su soberanía.

La teoría del derecho ha conservado a Kelsen y hace esfuerzos por lidiar con los trabajos de Schmitt.

Y después, llegamos a la relación Freud-Groddeck, que es aquello que nos interesa. Freud es judío, pero para fundar el psicoanálisis, él literalmente borra el judaísmo de su trabajo: solo dos ejemplos:

- en Tótem y Tabú, aunque hace un uso extensivo de las obras de James Frazer sobre civilizaciones pasadas y dedica un largo pasaje a los rituales judíos, nada sobre el judaísmo;

- En Moisés y el monoteísmo, sin entrar en el debate sobre la tesis defendida por Freud, uno solo puede sorprenderse por la pobreza de las citas de la Biblia para un trabajo de estudio de este tipo cuando uno lo compara con otras publicaciones del mismo tiempo. El argumento de Freud es asombroso: “*Sabemos que al tratar de manera tan casual y arbitraria la tradición bíblica, usando solo aquellos de sus textos que corroboran nuestros puntos de vista, rechazamos sin dudar a quienes niegan esto último, y así nos exponemos a ver criticado severamente nuestro método y disminuir la fuerza convincente de nuestros argumentos*”. Esta es exactamente la crítica de los opositores al psicoanálisis, quienes le reprochan a Freud por haber maquillado los hechos para proponer la construcción intelectual representada por el psicoanálisis.

En palabras de Martin Buber, “*que un científico tan eminente como Sigmund Freud se hubiera decidido publicar un libro tan poco científico basado en suposiciones no demostradas es asombroso y lamentable*”. Buber vio el riesgo de que esto manchara la credibilidad de todo el psicoanálisis. Cabe destacar que Weber ya había percibido este riesgo desde los primeros trabajos de inspiración freudiana en las ciencias sociales. Finalmente, se recordará que Freud solicita una adhesión inquebrantable a la tesis del complejo de Edipo, lo que paradójicamente lo condujo a la exclusión del “goy” Jung.

Y, paralelamente, se encuentra Georg Groddeck, un no judío cuyos textos se describen como antisemitas y cuyo trabajo se recorren a través de toda la Biblia.

Groddeck es el teórico del Ello, el autor para quien toda enfermedad es creación, expresión de un

dinamismo inconsciente. El “Ello” es la fuerza vital, un principio casi metafísico que se manifiesta a través de producciones individuales, sanas o patológicas, indisociablemente psíquicas “y” somáticas.

Independientemente de las muchas referencias en su libro más famoso, *El libro del Ello* -la última palabra es además la palabra farisea- Groddeck dedica una docena de sus conferencias psicoanalíticas para releer el Génesis con un sentido de precisión y de dominio de los textos impresionante.

Groddeck es un poco la bestia negra del psicoanálisis.

De hecho, tanto los opositores como los partidarios ignoran su papel en la formulación de la segunda topología de Freud, aunque lo citen.

- opositores: este es el caso de Michel Onfray, en el Libro negro del psicoanálisis;

- partidarios: esto es lo que surge de la obra titulada el siglo de Freud, de Elie Zarefsky titulado “Siglo de Freud”, a pesar de que este autor dedica grandes pasajes a los alumnos de Groddeck o, al menos, a aquellos que han inspirado la mayor parte de su trabajo, Bruno Bettelheim y Erich Fromm.

Finalmente, el anatema puede haber sido formulado por Lacan cuando dijo en un seminario en 1977: *Realmente no me gusta la segunda tópica, me refiero a aquello en lo que Freud se dejó llevar por Groddeck*. Coherente, Lacan no se había ocupado de eso en su seminario “Los escritos técnicos de Freud”.

Uno podría interpretar esta relación a la Biblia como la expresión cultural de la dificultad de afirmarse a sí mismo como judío en el espacio público. Este punto aparece explícitamente en las cartas de Freud a Karl Abraham.

Pero, en mi opinión, eso sería un error. Más allá de esta hipótesis culturalista, me pregunto si no hay una irreductibilidad del judaísmo a cualquier enfoque científico. Como si el judaísmo fuera la excepción que no confirmó la regla. Aunque no responderé a esta pregunta, intentaré solamente esbozar un intento de explicación.

Teniendo en cuenta esta ambivalencia, me gustaría aquí esbozar esta reflexión sobre el estado científico del psicoanálisis distinguiendo dos perspectivas:

1) La oposición Freud-Groddeck, que al mismo tiempo se refiere al estado del psicoanálisis, y que hace necesario cuestionar la elección de Freud de privilegiar la mitología griega.

2) la oposición Freud-Groddeck: que al mismo tiempo que nos obliga a cuestionar el lugar de la Biblia en las ciencias sociales y hace posible diferenciar al psicoanálisis de la medicina psicosomática.

I. En primer lugar, la oposición Freud-Groddeck o la cuestión del estado científico del psicoanálisis.

La oposición Freud-Groddeck se puede resumir en una palabra que Freud usa repetidamente para denunciar los trabajos que consideraba no científicos: él los calificaba de místicos, es decir, irreductibles a la razón.

Incluso para justificar su enfoque en relación al Moisés, Freud define su trabajo, como un trabajo en favor, cito “*de una concepción temporal de la vida y la superación del pensamiento mágico, el rechazo del misticismo*” (Le Rider, 290). Por misticismo, no debe excluirse que Freud se refiera a la cábala; él había estado en contacto con el rabino jefe Alexander Safran y tuvo como paciente al 5^o rabino de Lubavitch. Además, no debe olvidarse que, a principios del siglo XX, las comunidades jasídicas comenzaron a establecerse en las grandes ciudades de Austria y Alemania.

Groddeck, por el contrario, se sirve de este misticismo. Pero si el “Ello” tiene la función de crear todo y explicar todo, entonces no existe posibilidad de hacer aparecer un saber autónomo. Groddeck, contrariamente a lo que afirma -¿tal vez por provocación? -no es un discípulo de Freud, es un herético.

Al mismo tiempo, el herético Groddeck plantea una pregunta central: ¿se puede prescindir de la Biblia para explicar los fenómenos inconscientes?

Esto se plantea para no confundir dos cosas:

- Por un parte, una vez que Freud descubrió y formuló el complejo de Edipo, discípulos como Rank y especialmente Theodor Reik intentaron insertar el judaísmo en el molde conceptual freudiano. También es una de las razones por las que se puede avanzar para explicar el silencio científico de Freud sobre el judaísmo: él simplemente lo habría delegado en sus discípulos.

- Por otro parte, Groddeck, por el contrario, considera que no es posible ignorar la Biblia y da la siguiente razón:

Cito el pasaje en extenso:

Y ahora, usted llama en su ayuda a la artillería pesada de la ciencia y me muestra que esta leyenda no proviene del alma popular, sino que debe su existencia a una adaptación deliberada del Antiguo Testamento por parte de los sacerdotes.

Este pasaje, es el enfoque que reivindica Theodor Reik sobre la creación de la mujer y que lo llevará a sostener unas tesis tan delirantes como aquella de Freud sobre el Moisés para explicar el regalo de la Torá. Reik continuará a lo largo de toda su vida el intento de anular la especificidad de la Biblia.

Es divertido decir que su libro sobre la necesidad de confesar se reanuda sin citar la estructura de la *techouva* descrita por Maimónides.

Volvamos a los matices groddeckianos:

*Es probable que Ud., tenga razón; al menos yo también he leído eso, en alguna parte. Pero me ha dejado frío, como muchas otras cosas. Para mí, la Biblia es un libro desconcertante, propio para la meditación y lleno de hermosas historias, y de hecho muy remarcable que hemos creído durante milenios y también porque ha desempeñado un papel destacado en el desarrollo de Europa y representa para cada uno de nosotros un poco de nuestra infancia. El hecho de saber quién inventó estas historias incentiva mi curiosidad histórica, **pero no toca al hombre que hay en mí.***

Para Groddeck, el hombre europeo está necesariamente influenciado por la Biblia porque ella es un elemento central de su cultura común. Tal vez incluso más que bajo la influencia de Grecia: ¿quién, aparte de una minoría cultivada en la época de Freud, realmente conoce la historia de Edipo? En la difusión de las fuentes, la Alemania realmente no descubre Grecia hasta el siglo XVIII, mientras que la Biblia siempre ha estado presente.

La comprensión de los síntomas, la expresión del Ello para reanudar su idea clave implica que los pacientes se enfrentan a los símbolos que la Biblia expone. De ahí esta frase: “*reprimir es transformar, es edificar y destruir una civilización; está escrito en la Biblia e inventa la fábula de la cigüeña*”. Es necesario, entonces, dejar al descubierto las fuentes de la civilización para curar a la humanidad, o, en resumen, permitir que el hombre asuma constantemente sus tendencias homosexuales o infantiles.

En este contexto, Groddeck se refiere al complejo de Edipo, pero lo reformula indirectamente analizando la historia de Adán y Eva, e incluso el episodio comúnmente llamado el sacrificio de Isaac.

- En comparación con Freud, Groddeck prefiere poner el acento:

- sobre el amor por la madre en lugar de hostilidad hacia el padre -*no hay deseo o voluptuosidad que no sean penetrado de la nostalgia de reencontrarse con el pecho de la madre, que no sea madurado ni envenenado por el deseo de estar unido sexualmente a la madre.* Para Groddeck, no hay mayor placer para una mujer que la maternidad y muchos síntomas en los hombres provienen de la voluntad de los hombres de dar a luz.

- de ahí el corolario: el deseo de castración más que la ansiedad de castración o el deseo del hombre de ser mujer.

En términos más generales, Groddeck muestra el origen de lo que podría describirse como postraumático de la humanidad.

- aun así, difícil reanudar una vida normal cuando,
- En el caso de Noé, Ud., ha sido testigo de la destrucción de la humanidad. Groddeck analiza la duración del diluvio como el tiempo del embarazo.
- En el caso de Lot, Ud., ha visto a su esposa convertirse en una estatua de sal;
- En el caso de Isaac, su padre ha querido sacrificarlo, -es por eso ha tenido que llamar a Abraham dos veces, y luego sacrificarte.

Realmente necesitas que te llamen Abraham para reanudar una vida normal con Ketoura, después de todo lo que él ha vivido. La base del monoteísmo es la capacidad de ir más allá de lo que se conoce como estrés postraumático. Maasse Avot Siman LeBanim (las acciones de los ancestros son una señal para los hijos) que se podría traducir así después del trauma de la Segunda Guerra Mundial: no te dejes vencer más allá de las vicisitudes de la historia.

Pero para volver a nuestra pregunta, -el vínculo entre la ciencia y el judaísmo- al privilegiar a Atenas sobre Jerusalén, Freud nos obliga a preguntarnos si la constitución de una ciencia social implica ignorar el judaísmo.

Es fascinante observar que, en filosofía, Ernst Cassirer construyó su filosofía de formas simbólicas al mismo tiempo, mientras ignoraba el judaísmo. En las ciencias sociales, Foucault se ha dado el lujo de hacer una arqueología del conocimiento para escribir su historia de la sexualidad sin mencionar, a menos que me equivoque, solo una vez la Biblia.

El gesto de Freud, ¿es una extensión inherente del kantismo? - estructura en cierto modo todo el campo de las ciencias sociales.

Paul-Laurent Assoun define el psicoanálisis como “*la ciencia de lo que falta en el hombre*” (205). Pero esta falta es en sí misma parte de una dinámica en la que el judaísmo no tiene lugar.

Por el contrario, Groddeck estudia sin distinción la cultura común de la cual también los cuentos de hadas -el libro del Ello, contiene un análisis del pequeño chaperón rojo-, a riesgo de hacer imposible la constitución de una ciencia. Al mismo tiempo, Groddeck hace necesario tener en cuenta los factores bíblicos que están singularmente ausentes en el corpus freudiano, como las relaciones entre hermanos y hermanos, la cuestión del deseo del parto, el hecho de que las enfermedades se pueden transmitir dentro de la misma familia -temas que hoy son contemporáneos.

De ahí la pregunta: ¿por qué la Biblia y, por tanto, el judaísmo está fuera del campo?

De ahí nuestro segundo punto:

II La oposición entre Freud y Groddeck o el tema de la distinción entre psicoanálisis y medicina psicosomática.

Podemos proponer varias hipótesis: - Hipótesis generales:

-Primera hipótesis: tal vez introducir la Biblia y el judaísmo en un campo de análisis es tomar el riesgo de introducir lo analógico-simbólico en una estructura hipotético-deductiva. Dicho de otra manera, como la interpretación del texto bíblico es polifónica, cualquier mención en un razonamiento que pretende ser un riesgo científico para alterar su coherencia; - En resumen, se debe evitar la discusión talmúdica en las ciencias sociales, a riesgo de que resulte imposible emerger.

- Segunda hipótesis: según Kojève, la formación de la ciencia moderna no es separable del dogma de la encarnación propia de la cristiandad. Esquemáticamente, por el mito de la encarnación, el hombre se sentiría capaz de competir con Dios y así descubrir las leyes científicas que presiden los destinos del mundo.

La ciencia moderna no sería dissociable de su entorno cristiano.

Desde este punto de vista, la lectura que algunos autores proponen para relacionar al hombre Moisés y al monoteísmo con la tradición paulina, en particular debido a los pasajes relacionados con la circuncisión, no es tanto un antijudaísmo sino un paso epistemológico esencial a la constitución de un corpus científico. Es de hecho, un contrasentido limitar la circuncisión padre-hijo cuando el texto habla específicamente de la auto circuncisión de Abraham y las personas que lo acompañaron.

Entonces es difícil poner un complejo de Edipo en la historia de Abraham, cuyo texto no menciona el nombre o la presencia de su madre. ¿Quién sabe su nombre? - Abraham está discutiendo con su padre. Pero francamente, no sabemos lo que piensa su madre.

¿Alguien tiene la respuesta?

Amtalai.

-Hipótesis particulares relacionadas con la oposición de Freud-Groddeck:

1) El enfoque de Groddeck es difícilmente dissociable de su persona, mientras que Freud nunca ha dejado de querer formar una escuela.

Hay muchos psicoanalistas que han pagado más o menos directamente tributo a Groddeck. Este es el caso, por ejemplo, de Erich Fromm, un notable conocedor de la Biblia como lo demuestra el libro "*Serás como los dioses*". Fromm como Groddeck no buscaban tener discípulos, solo pacientes.

2) El enfoque groddeckiano se basa implícitamente sobre una obligación de resultado mediante la activación del Ello -"¿Dónde debería detenerse el tratamiento psicoanalítico? Esto es solo una cuestión de juicio personal. Utilizo el término "*tratamiento*" porque no creo que la actividad del médico se extienda más allá del tratamiento. Él no se encarga de curar, eso es el Ello quien lo hace". En resumen, el tratamiento de Groddeck no es el análisis.

Ahí donde Freud proscribía cualquier contacto físico con el paciente,

- Ferenczi, que estaba muy cerca de Groddeck, tenía por costumbre abrazar a sus pacientes;
- Groddeck como médico a menudo examinaba a sus pacientes -el rechazaba la práctica del sofá porque creía en la existencia de un lenguaje corporal.
- Fromm era empático -sostenía las manos de sus pacientes.

Un punto común entre los tres: es una concepción del papel de la madre que contradice las concepciones de Freud. La importancia del papel de la madre es también lo que caracteriza a las tesis de Bettelheim.

Lo psicósomático comprende las manos y la palabra; el psicoanálisis sólo la palabra.

Para Groddeck, "*ser médico significa ser un ser humano, un ser humano listo para servir*". No creo que encontremos una frase similar en Freud.

El texto de Freud titulado "Análisis terminable y análisis interminable" muestra, por el contrario, que el paciente nunca puede curarse y que evoluciona irrestrictamente hacia un lado y hacia el otro hasta que comience un tratamiento.

Visto bajo esta distinción en cuanto a la duración del tratamiento, Groddeck es quizás más cercano al judaísmo que Freud. Dado que la Torá nos informa que Dios es nuestro médico, muchos comentaristas han subrayado la importancia de una adecuación entre el cuerpo y el espíritu, la importancia de una comprensión del vínculo que nos une a Dios para obtener la curación.

En definitiva, un antagonismo casi irreductible.

Como habíamos comenzado por contrastar a Kant y Schopenhauer, terminaremos con esta oposición.

Para Schopenhauer, el cuerpo no es otra cosa más que mi voluntad visible; Para Kant, el cuerpo no existe, la moral del celibato dirá Lacan.

Así que, si quisiéramos reconciliar a los dos, diríamos un poco como Salomón en el libro de Michlei.

Escucha la disciplina de tu padre - en hebreo moussar, que también podría traducirse como la moral -de Freud- pero no abandona la enseñanza –de la Torá -la madre- Groddeck.

Agradezco vuestra atención.

Jacques Amar

Catedrático en derecho privado,
doctor en sociología

(*) **Intervención Oral en el Coloquio sobre Creencia y Psicoanálisis, Jerusalén, 29 de octubre 2015.**

Versión electrónica original en:

https://www.academia.edu/Documents/in/Psychanalyse_Et_Societe

Volver a Bibliografía Georg Groddeck
Volver a Newsletter-12-ALSF